

## Capítulo 473

### Capitanes de Equipo

"..."

"...Ehh..."

"¿Por qué carajo haríamos eso?"

Abaddon puso los ojos en blanco ante los dioses y su falta de comprensión.

"En el Sheol hay dos cosas que son casi universalmente amadas por todos: el sexo y los actos de daño corporal".

—Gran grupo de creyentes tienes aquí, Abaddon... —dijo Discordia en tono poco amistoso.

Los ojos de Abaddon se volvieron crueles y desapareció de su trono.

Utilizó una de sus enormes manos y levantó a la diosa de la lucha por la cabeza como si estuviera sosteniendo una pelota de baloncesto.

"¡Ah! ¡Déjame ir, bruto! ¿Crees que porque te ves jodidamente bien puedes hacer lo que quieras-Mmph?"

Abaddon finalmente cubrió la boca de la diosa, pero eso no impidió que ella descargara una lluvia de golpes y patadas sobre su cuerpo.

"Soy consciente de que mi pueblo no es perfecto, pero sigue siendo mi pueblo. Harías bien en no menospreciarlo."

El tono del dragón era tranquilo e incluso había una sonrisa amistosa en su rostro, pero las chispas de llamas que brotaban de sus labios eran un indicador de que indudablemente no estaba divertido.

"¿Hemos llegado a un entendimiento, diosa camarón?"

"¡¿Mmph?! ¡Mmh! ¡Mphhm mmhm mhmuhm!!" Obviamente, a Discordia no le agradó el insulto y se tomó la libertad de hacérselo saber.

Aunque él simplemente fingió que no podía oírla de todos modos, ya que una de sus manos todavía estaba sobre su boca.

Sin embargo, sintió que las llamas en la parte superior de su cabello se calentaban un poco más que antes.

"Supongo que eso significa que no quieres estar en mi equipo entonces."



Ella se volvió visiblemente más tranquila y miró a Abaddon con una mirada de sospecha.

"...Mmph mmh?" (... ¿En serio?)

—Sí, aunque debo admitir que estoy deseando ver a alguien derribarte.

"Mmphrm mmf mph." (Dioses, os odio.)

"Aww. Pensé que estábamos creando un vínculo".

"Mmmf mmphr mmh mmph." (Te rompería debajo de mí, dragón.)

"Nunca tendrás la oportunidad, diablillo."

Abaddon metió a Discordia debajo de su brazo, como si fuera un equipaje de gran tamaño, y continuó con la reunión.

La diosa se quejó tanto que al final él, simplemente usó el pecado de la pereza y la puso a dormir en segundos.

"Como decía... a mi gente le gustan estas cosas porque somos seres de pasión corporal desenfrenada. Por eso acostarse con nosotros es una sensación incomparable. Y por eso, incluso el más débil de nosotros supone una amenaza considerable para la vida de seres inferiores.

Mi gente entiende de acciones, no de palabras. De sentimientos físicos, no de ilusiones. Si te ven luchar por algo codo a codo con otras personas de alto nivel en nuestra sociedad, estarán más inclinados a aceptarte.

—Y... ¿crees que con un simple juego se conseguirá eso? —cuestionó Papa Legba con clara sospecha en su rostro.

"Somos criaturas intuitivas por naturaleza, así que creo que debería funcionar, siempre y cuando intentes divertirme sinceramente.

Lo más importante es no parecer de otro mundo, sino más bien vecinos.

Divertiros como mortales normales, no como deidades de las alturas, que creen que son demasiado buenas para jugar en la tierra.

De todos modos, algunos de ustedes parecen estar demasiado tensos, así que esto les vendrá bien".

Observó a varios dioses que vestían trajes y vestidos blancos o joyas suficientes para hacer que un antiguo rey se pusiera crema en el taparrabos.

Disfrutaría mucho viéndolos intentar atrapar una pelota de fútbol por primera vez.



A excepción de Izanami, que casi parecía demasiado frágil para el deporte de contacto.

"No todos ustedes tienen que jugar, pero creo que esta es la mejor manera de generar sentimientos de buena voluntad y unidad... También podría prostituirlos en burdeles, pero hay grandes posibilidades de que eso no sea tan efectivo".

"¿Q-Qué..?"

"Nunca puedo saber cuando está bromeando..."

"He notado que este mundo parece valorar mucho a las trabajadoras sexuales..."

"Me pregunto cuánto pagaría por...?"

-Te daré dos dracmas y ni una más.

El alboroto de los dioses continuó y Abaddon volvió a sentarse en su trono.

Podía ver muy claramente que su plan comenzaba a ser digerible para ellos.

¿Qué tan seguro estaba de que esto funcionaría?

Alrededor del 80%.

Pero si las cosas no salían bien, al menos podría jugar un poco al fútbol y también divertirse un poco.

El dios celta Cerunnos dio un paso adelante, con una sonrisa salvaje en su rostro, propia de alguien con su divinidad.

"¡Debo decir que estoy intrigado! ¿Quiénes serán nuestros oponentes en este combate?"

Es cierto que Abaddon no había pensado mucho en eso, y esa repentina pregunta le hizo detenerse un momento y frotarse la barbilla.

Había muchos entusiastas del fútbol en su familia y grupo de amigos, pero él sólo quería jugar contra aquel que se tomaba el juego tan en serio como él.

Sería un empate muy reñido, pero en el fondo de su corazón sabía que sólo había una persona para el trabajo.

Abaddon colocó a Discordia dormida en el suelo y extendió sus manos con anticipación.

Un momento después, una joven fascinante apareció en sus brazos, lado a lado.



Era una visión sorprendentemente hermosa, que parecía tener alrededor de diecisiete años de edad, y tenía un parecido sorprendente con Abaddon.

Tenía un cabello rubio largo y hermoso y unos ojos de color púrpura brillante como una amatista resplandeciente.

La mayoría, si no todos los dioses presentes, sintieron que tenían que revisar dos veces su vista, porque ella era el único ser humano en todo el Sheol.

Ryujin literalmente comenzó a babear.

"Papá, ¿qué significa todo esto? ¿No se supone que deberías estar ayudando a las mamás a planificar la boda?"

"Me dejaron libre por un rato..."

-Te estás escondiendo de ellas, ¿no?

"¿Q-quién es el padre aquí, pequeña?"

"Eso significa que sí."

Abaddon puso los ojos en blanco, maldiciendo en silencio el hecho de que sus hijos tendían a ser tan intuitivos.

"No te preocupes por eso por ahora. Solo te estoy avisando de que necesito tomar prestada a una de tus esposas por un tiempo".

"¿Eh? ¿Por qué?"

"Vamos a jugar un partido de fútbol y asistirá todo Apollyon".

Casi inmediatamente, Thea hizo una mueca.

Ella sabía exactamente de cuál de sus esposas estaba hablando su padre, y lo odiaba por completo.

"¿Pueden ustedes dos no...? Ella se vuelve loca cuando empezais a hablar de estas cosas deportivas y a veces es divertido, pero también un poco desagradable".

El recordatorio de que su hija era un ser sexual como él, había golpeado una vez más a Abaddon con fuerza en el estómago, y sintió que necesitaba acurrucarse en un rincón y llorar.

En el momento en que cualquiera de sus otras hijas se casara, él podía verse a sí mismo acostado en cama durante meses, en un estado depresivo.

—S-sí, bueno... sea como sea... —dijo Abaddon, intentando no demostrar lo destrozado que estaba por dentro—. Todavía la necesito. Es para que las relaciones sigan prosperando.



Thea todavía parecía un poco desilusionada con la idea, pero también era una tonta a la que le gustaban los pedidos familiares, como su padre.

-Está bien... pero a cambio me gustaría que mamá pusiera un televisor más grande en nuestra habitación.

"Hecho."

"Entonces es un trato."

Ambos se estrecharon la mano y Abaddon se concentró en llevar a otra persona a su regazo.

Dos segundos después, había una segunda joven, igualmente hermosa, sentada en su regazo, maravillada.

Tenía un cabello largo y rojo, que le llegaba hasta muy por debajo de la cintura.

Su cuerpo era delgado, pero bien tonificado y denotaba el trabajo de toda una vida que había invertido en él.

Al igual que la joven que estaba frente a ella, tenía unos ojos de color púrpura intenso, que eran ligeramente más oscuros y autoritarios que los de Thea.

Al menos lo eran, hasta que vio a su familia.

—¡Oye, suegro! Me preguntaba adónde se había escapado de repente mi niña.

De repente, Jasmine se dio cuenta de que no estaban solos y sus mejillas se pusieron rojas por la repentina atención.

"¿Qué está pasando?"

"Ah, me alegro de que lo hayas preguntado, Jazzie. Vamos a jugar a un juego".

"Está bien... siempre y cuando no sea otro juego de cartas de monstruos. No sé si soy una inútil o si mi cuñado simplemente no explica bien las reglas..."

—No, eso no —respondió Abaddon con una sonrisa cada vez más grande.

Jasmine se tomó un momento para mirar a la multitud de dioses reunidos, la sonrisa inusualmente grande en el rostro de su suegro y la mirada divertida y deprimida de su esposa.

Todo aludía a una misma cosa.

"No me digas... ¿Vamos a jugar a la pelota?" preguntó con alegría.

"Si estás preparada, frótate", se burló.





La temperatura en la habitación comenzó a aumentar notablemente cuando Jasmine se levantó y analizó a los reclutas frente a ella.

"Yo voy a ser capitán del equipo, ¿verdad?"

—Por supuesto. ¿Quién más es digno de liderar, además de mi preciosa Jazzie?

Thea puso los ojos en blanco sin decir una palabra más.

La temperatura alrededor de Jasmine continuó aumentando una multitud de grados a cada segundo hasta que estuvo literalmente cubierta de ardientes llamas azules.

"... ¡Este... será... el mejor... día... de TODOS!! ¡No hay ninguna posibilidad de que me ganes, viejo! ¡Te trituraré tan profundamente que te crecerán hierbas del trasero!

¡Esos pequeños juegos de patio de antes no significarán nada! ¡Pondré tantos puntos en tu cabeza que pensarás que son gotas de lluvia!

Después de terminar de burlarse de su suegro, se giró para dirigirse a la masa de dioses que estaban atónitos por su comportamiento.

"¡Escuchen, cuellos de lápiz! ¡Seremos perfectos en todos los aspectos del juego!"

¡Si dejas caer un pase, te quemo las pelotas!

¡Si pierdes una misión de bloqueo, te meto los intestinos por la nariz!

¡Pierdes el balón, Vovin, ayúdame, te arrancaré las espinas a través de tus halos!" *Jasmine está tan emocionada que había confundido a las deidades con ángeles. No se daría cuenta de esto hasta más tarde.*

"Nunca debí haberla dejado ver esa película..." se quejó Thea.

Abaddon sonrió tan ampliamente, que era difícil notar que tenía los ojos abiertos.

"¡Esto...va a ser muy divertido...!"

